

# El HUA Txagorritxu abrirá siete nuevas salas de dilatación para partos más humanizados

En el hospital nacieron el pasado año 2.149 bebés, lo que supone el primer aumento de natalidad en seis años

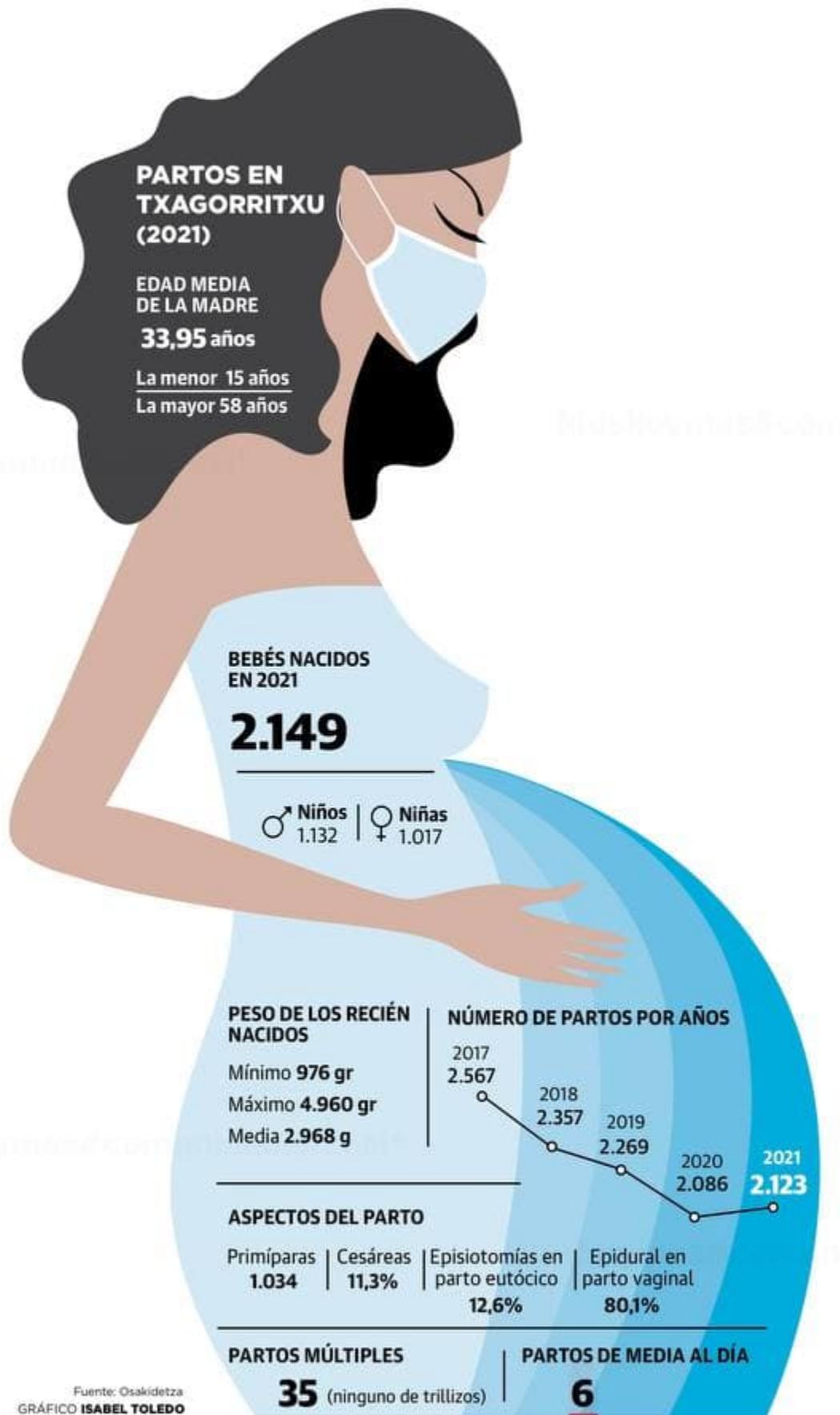
ROSA CANCHO



VITORIA. La Unidad de Obstetricia y Ginecología del HUA Txagorritxu celebrará este año su nacimiento 85.000 en el nuevo edificio de servicios centrales, en unas modernas instalaciones de la planta primera pensadas para que las madres tengan un parto más seguro y humanizado. Poco a poco el servicio que dirige José Ángel López y que ahora atiende una media de seis alumbramientos al día prepara su mudanza, prevista para dentro de unas semanas, después de que abran las nuevas Urgencias. Allí estarán ya listas siete unidades de trabajo de parto y recuperación o UTPRs diseñadas para que la dilatación y el parto se hagan en la misma estancia, con mucho más espacio para que la madre se ponga de pie, pasee, se dé una ducha de agua caliente o se ayude de pelotas de pilates y de masajes de su pareja para hacer más llevadero el doloroso proceso. Una vez que el bebé esté ya listo en el canal de expulsión, la madre pasará a una camilla preparada para ello en la misma sala.

«Ya llevamos años trabajando en humanizar el parto y suavizar este aspecto más hospitalario pero manteniendo en todo momento la seguridad de la madre y el niño», explica el jefe de Obstetricia y Ginecología. En el futuro ya no se trasladará a las paritorios a todo correr a los paritorios. Ocho de cada diez alavesas tiene un parto natural, es decir sin necesidad de cesárea o uso de fórceps y otros instrumentos, recuerda López.

No es la única novedad de una unidad en la que trabajan 32 ginecólogos y 32 matronas, a las que se suman enfermeras, auxiliares y personal administrativo. Contará también con una sala de atención individualizada y con mayor intimidad para casos delicados como los de parejas que se enfrentan a un duelo perinatal. Además, atención, cambia la zona de los famosos 'cintos', el área de monitorización preparto que en Vitoria es conocida por ese popular nombre. Contará con nueve modernos puestos en una es-



## LAS CLAVES

### NUEVO EDIFICIO

Contará con dos quirófanos, 3 consultas y una sala de 'cintos' con nueve puestos

### EDADES

La madre de más edad que fue atendida el año pasado tenía 58 años y la más joven tan solo 15

### MÚLTIPLES

Matronas y ginecólogas asistieron 35 partos gemelares. Ninguno de trillizos

tancia mucho más amplia y mejor ubicada que la actual.

Tres consultas especializadas, dos quirófanos y el área de urgencias obstétricas completan una nueva unidad que mira con esperanza al futuro. Después de seis años de descenso en el número de partos, la maternidad pública, la única que funciona en el territorio, fundada a finales de los 70, ha sido testigo de un leve repunte de nacimientos. El pasado año, según los datos facilitados por la OSI Araba, llegaron al mundo en Txagorritxu 2.159 niños, 63 menos que en 2020, un año marcado por la irrupción de la pandemia mundial. Se rompe así con seis años de caída ininterrumpida de la natalidad. Desde que en 2015, se alcanzaron los 2.877 nacimientos, la natalidad de los alaveses no ha hecho más que bajar.

## Primerizas de 34 años

Aún es pronto para adelantar un cambio de tendencia, advierte José Ángel López, quien es no obstante optimista sobre el futuro de la maternidad alavesa. Las parejas que hoy en día deciden dar el trascendental paso de convertirse en padres son en su mayoría jóvenes nacidos en los 80 y los 90, años en los que las familias redujeron drásticamente el número de hijos. Estos milenials sufren la inestabilidad y precariedad laboral más que sus padres, les cuesta emanciparse y muchos optan por no tener descendencia. Además pertenecen a una generación mucho menor en número que la del 'baby boom', que peina ya canas y se aproxima a su jubilación.

Así las cosas, queda aún mucho para que en los paritorios de Txagorritxu se viva la actividad de hace una década, cuando nacían ocho niños diarios en Vitoria y se rozaban los 3.000 alumbramientos al año. El pasado ejercicio matronas y ginecólogos asistieron 2.123 partos. Nacieron 1.132 varones y 1.017 mujeres. En 35 ocasiones, nacieron gemelos o mellizos. No hubo trillizos, un tipo de parto múltiple que abundó cuando comenzaron a universalizarse los primeros tratamientos de fertilidad y que cada año es más infrecuente.

Casi la mitad de estas madres -1.034- fueron primerizas. El resto se enfrentaba a un parto por segunda, tercera o cuarta vez en su vida. Sus esfuerzos no serán sin embargo suficientes para garantizar el relevo generacional, ya que según datos del Eustat cada alavesa tiene una media de 1,3 hijos y el reemplazo sólo es posible a partir de 2,1. La lle-

gada de jóvenes de otros países es la única manera de ensanchar por la base la pirámide poblacional. Y quizá de rebajar la edad media de las madres. Las alavesas tienen su primer hijo a los 33 o 34 años de media y esto pasa ya desde hace lustros. Claro que siempre hay extremos. El pasado año, de acuerdo con los datos de la OSI Araba, dio a luz en Txagorritxu una mujer de 58 años. La madre más joven, tenía sólo 15.

Ocho de cada diez de estas mujeres hicieron uso de la anestesia epidural durante el parto. El equipo de Obstetricia y Ginecología lleva ya años tratando de reducir al mínimo las cesáreas y las episiotomías. Así, sólo en un 11,3% de las ocasiones se recurrió a la cirugía para extraer al bebé del útero. Y las incisiones en perineo se practicaron en el 12,64% de los partos.

El peso medio de los recién nacidos fue de casi 3 kilos. El de mayor tamaño llegó con 4.960 gramos. El más pequeño, nacido antes de término, apenas alcanzó los 976.

Txagorritxu está preparado para atender partos de bebés de menos de 28 semanas y además la unidad que dirige López ha sido pionera en realizar versiones cefálicas para dar la vuelta a los bebés que vienen de nalgas y en el 'piel con piel', que consiste en colocar a la niña o el niño al pecho de la madre desde el minuto cero y atenderles sin separarles. «Nos hemos adaptado siempre a las nuevas situaciones», sentencia el ginecólogo.

# Dar a luz en tiempos de ómicron

**R. CANCHO**

VITORIA. Txagorritxu fue el primer hospital de toda España que atendió un parto de una mujer con Covid-19 allá por marzo de 2020, cuando los protocolos estaban en mantillas. Entonces se separó al bebé de la madre, a pesar de que los dos se encontraban bien. Hoy, en plena explosión de casos por la variante ómicron, todo está más normalizado. Las madres paren, como pueden, con mascarilla y acompañadas de sus parejas y éstas están protegidas, además de con tapabocas, con batas y calzas esterilizadas. Según explica el jefe de Obstetricia y Ginecología de la OSI Araba, José Ángel López, se ha dividido la maternidad de Txagorritxu por circuitos; uno para embarazadas positivas y otro para el resto.

Con las primeras se tiene especial cuidado, sobre todo si no están vacunadas, por los mayores riesgos que conlleva para ellas la infección. Según datos de la asociación profesional de Ginecología y Obstetricia, una de cada cuatro vascas que ha dado a luz desde finales de noviembre hasta ahora era positiva y, en concreto, estaba contagiada por la nueva variante. La mayoría, asintomática. Descubrieron la infección debido a la PCR de ingreso. Fueron atendidas por personal



Marta y Adrián posan sonrientes con la pequeña Julia, la primera niña alavesa de 2022. **e. c.**

sanitario protegido por equipos EPI que en ningún momento las separaron de sus bebés. Txagorritxu mantiene 'el piel con piel' para favorecer la estabilización de las constantes vitales y el desarrollo neurológico y emocional del recién nacido. Eso sí, las medidas de seguridad suponen mayor complejidad organizativa. Y además, se destinan habitaciones individuales para estas madres y sus bebés.

«Aquel primer parto nos pilló

a todos con un desconocimiento total, pero poco a poco todos hemos ido adaptando a las necesidades de las madres y hemos mejorado todos», destaca López.

El embarazo es uno de los factores de riesgo para desarrollar covid grave. La aparición de una neumonía sumada a los cambios fisiológicos que experimentan las gestantes, pueden complicar la salud de estas mujeres. Oskidetza las ha incluido como uno

de los grupos de pacientes de «prioridad absoluta» para su seguimiento en caso de resultar infectadas o sean contacto estrecho de un positivo para reforzar su control en caso de una infección.

Además, hacía ya tiempo que el hospital tenía prohibido que entraran plantas y flores en las habitaciones de maternidad y desde que estalló la pandemia tampoco entran ya familiares a ver a la madre y al pequeño.